

Un pez que vive más de cien años y no se reproduce hasta los 35. Esta es una de las especies que se pueden encontrar en la nueva reserva marina de El Cachucho

Pero los animales extraños son más, los científicos creen que en esta zona protegida de Asturias puede haber hasta 34 especies desconocidas. Es una colina su-

mergida, con el punto más bajo a 5.000 metros de profundidad, que tiene 539 especies distintas de animales marinos, tres de ellos descubiertas en los últimos años

El Cachucho también influye en la pesca al permitir la reproducción y mejorar la biomasa de especies comerciales como el rape, la locha o la cabra de altura

El Cachucho, la montaña de la vida

La primera área marina protegida de España en aguas abiertas se encuentra en Asturias, una colina submarina donde se cree que puede haber hasta 34 especies de animales marinos desconocidas

Marcos Palicio

A CORUÑA

Unos Picos de Europa sumergidos. En el fondo, eso es El Cachucho. Una enorme montaña submarina con una extensión similar a la del parque nacional, originada a partir del mismo pliegue y geográficamente situada en la prolongación de los Picos hacia el Cantábrico. Desde hace un tiempo, la comparación se estira si se ve en El Cachucho el reflejo en el mar de lo que hace noventa años fueron los Picos para la tierra firme, una desbrozadora del camino hacia la defensa del medio ambiente. Porque si Asturias tuvo en 1918 el primer parque nacional de España, también aloja desde este 2008 la primera reserva marina del país en aguas abiertas. Área de marina protegida con el visto bueno de siete ministerios desde el pasado mes de marzo, la gran colina subacuática, situada a unos 65 kilómetros de la costa, entre Lastres y Ribadesella, es mucho más que una montaña de singulares coincidencias. Allí abajo hay vida, mucha vida. El Cachucho, cincuenta kilómetros de Este a Oeste y dieciocho de Norte a Sur, alberga una de las mayores pendientes del planeta —más de cuatro kilómetros de pared casi vertical por su cara norte— y, sobre todo, una riqueza biológica ya protegida pero todavía por cuantificar.

Un recorrido imposible por el fondo —la cima de la montaña está sumergida a 425 metros, la parte más baja a 5.000 y toda ella en la más completa oscuridad— encontraría bosques de gorgonias de hasta dos metros de altura, arrecifes de coral, esponjas gigantes, peces de desarrollo lento y muy amenazados... 539 especies distintas



Dos investigadores otean la superficie de El Cachucho a bordo del velero 'Vell Mari'. / LA OPINIÓN

culpa a la ubicación. Por estar donde está, la gran colina sumergida aloja una singular combinación de la vida típica de "los dos mundos submarinos: por un lado, el de la plataforma continental, donde actúa la pesquería —hasta los doscientos metros de profundidad—, y, por otro, el de las montañas submarinas". Pertenece evidentemente El Cachucho a la última categoría, es una montaña, pero diferente sobre todo por su situación, por su proximidad a la costa. La natu-

raleza la ha puesto, continúa, "lo suficientemente cerca de la plataforma para que tenga esta especificidad, para que combine toda la riqueza de las zonas menos profundas con las especies típicas de las montañas, muy extrañas, con muy alta longevidad y un ritmo lento de reproducción. Ahí radica su riqueza, tiene un poco de ambos mundos y por eso presenta valores tan altos de biodiversidad, definida por el número de especies". Ejemplos, el hoplomesus longira-

mus y el *Ilyopus cachuchoensis*, los dos crustáceos exclusivos de la zona, una lapa única o el reloj anaranjado, "el símbolo de la protección de los ecosistemas profundos. Un pez que vive más de cien años y no se reproduce hasta los 35, por eso vive tan amenazado". Eso y las gorgonias y las esponjas en peligro de extinción y el atún rojo, el tiburón peregrino o la raya noriega, incluidos todos ellos y otros vecinos de El Cachucho en las listas con alerta roja de la Co-

misión Oskar para la Protección del Medio Ambiente Marino del Atlántico Noreste.

El círculo del valor biológico de la nueva área marina protegida se empieza a completar con su repercusión en la pesca, porque aquí se reproducen también algunas especies de interés comercial como el rape, la locha o la cabra de altura. Y con el calamar gigante, uno de los hallazgos singularmente atrac-

(Pasa a la página siguiente)

El Cachucho combina especies conocidas con otras de zonas profundas, extrañas y de gran longevidad

y tres nuevas para la ciencia, dos de crustáceos y una lapa... Hasta ahora. Porque "seguimos analizando". Habla Francisco Sánchez Delgado, investigador del Centro Oceanográfico de Santander, dependiente del Instituto Español de Oceanografía y responsable de Eco-marg, el proyecto que con más minuciosidad ha estudiado El Cachucho desde el otoño de 2003. "Tenemos la expectativa de que 34 de las especies de la zona pueden ser desconocidas", cuenta. ¿Por qué tanto y por qué aquí? Sánchez

Por fin, pero tarde. La oficialización de la defensa de la vida en El Cachucho es el balbuceo de las primeras palabras en una tarea, la de proteger los océanos, que hasta ahora "ha sido inexistente". Las palabras son de Luis Laría, presidente de la Cepesma, que agradece este primer paso sin olvidar los muchos que aún subsisten por delante. "Esto no se debe quedar en El Cachucho", dice. "Me gustaría que pronto siguiesen el mismo camino otras zonas como el Cañón de Avilés, el tercero del mundo en importancia por cercanía a la costa y profundidad. Por encima de todo, no deberíamos quedarnos con esta figura de protección y pensar que con eso ya está hecha la protección del Cantábrico".

Este paso al frente sirve, porque "no sólo repercutirá en El Cachucho, se verán arrastrados aledaños periféricos con un valor biológico igualmente importante", pero no hay que olvidar que "la conservación de los mares ha llegado tarde".

Para Laría, "igual que podemos tardar mucho tiempo en dañar un ecosistema marino, también tardaremos en recuperarlo.



Una baldriqa sobrevuela la superficie de El Cachucho. / LA OPINIÓN

El océano es inmenso, pero ya hemos traspasado la barrera que el mar puede resistir. Y las consecuencias son nefastas y difíciles de reintegrar". Al final, la conclusión de la visión apocalíptica y obligada a la

esperanza del responsable de la Cepesma mira al frente, insiste en que llega tarde y pide un deseo: "Ojalá pudiéramos mantenerlo como está hoy a la vuelta de veinte años".